

**SEMINARIO DE LENGUA Y LITERATURA  
EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA**

## PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

### Primera salida de don Quijote

Comienza la novela con una descripción de las costumbres y el estado del protagonista el cuál gastaba sus rentas en libros de caballería, lecturas que le llevaron a la locura.

Llama la atención en la narración el tener un especial empeño en cierta imprecisión, vaguedad a dar el nombre de la aldea y su apellido real.

1.- El que ocultara el nombre de la aldea se interpretó por el XIX como cierto resquemor de Cervantes a una aldea de La Mancha por haberle sobrevenido desgracias en ella. Pensó que era Argamasilla de Alba pero si fuera cierto poco le hubiese costado a Cervantes situarla en otro sitio. Lo cierto es que *“En un lugar de la Mancha”* es un octosílabo que figura en el romance “el amante apaleado” y era muy conocido, y *“de cuyo nombre no quiero acordarme”* es también de tradición porque aparece ya en el Conde Lucanor y además que el verbo querer tiene un valor auxiliar y hay que traducirlo por “de cuyo nombre no me acuerdo”

2.- En cuanto al nombre del protagonista es otra humorada de Cervantes pues finge que sus novelas estaban sacadas de otras historias muy frecuentes en los libros de caballería, se ríe en estos libros usando sus mismos procedimientos (Cervantes presenta su novela como una historia).

Dice Cervantes en el capítulo I, *“Quieren decir que tenía el nombre de Quijada o Quesada en esto hay diferencia en los autores quedeste caso escriben, aunque por conjeturas verosímiles se dejó entrever que se llamaba Quijana”* pero en el capítulo último el mismo hidalgo dice: *“Alonso Quijano a quien mis costumbres dieren el renombre del bueno”*

Todos los nombres excepto el de la mujer de Sancho aparecen inequívocamente y el del hidalgo, la geografía es también muy correcta excepto el de su aldea, esto no es una negligencia ya que lo comenta. Es una burla a los libros de caballería.

Cuando don Quijote se vuelve loco, esta locura le lleva al hidalgo a dos conclusiones falsas: 1. Que todo lo leía en los libros era verdad histórica. 2. Que en su época era posible resucitar la vida caballeresca de antaño. Como consecuencia de esto decide convertirse en caballero andante y salir a por aventuras.

Don Quijote no enloquece por desdenes amorosos, ni por desengaños de armas ya que vivía tranquilo en su aldea, procede de las novelas de caballería su locura.

En cuanto a la descripción del hidalgo no es arbitraria pues Huarte de San Juan en su obra *“Examen de Ingenios”* (1575), decía que tales hombres son ricos de inteligencia, en imaginación, de carácter colérico y melancólico y propenso a manías.

Estas características eran propias del Hidalgo. El ingenio en el siglo XVII tenía que ver con

manías, podríamos así acercarnos al título y traducir el ingenioso hidalgo como el maniático.

Otro problema es la armadura, pertenecían a sus bisabuelos lo que hará de él un arcaísmo viviente. Todo ello producirá risa, y si a eso le añadimos la bacía del barbero, que era una cosa muy vulgar, resultaba ser un personaje chocante. Además, el esquelético rocín tan poco apropiado para empresas guerreras, resultará el conjunto todo un esperpento.

Antes de salir deberá ponerse un nombre, y tras ocho días elige el de don Quijote de la Mancha. Se antepone la partícula honorífica *don* que ni siquiera Cervantes tenía, y además era motivo de risa cuando se usaba con presunción. El nombre de Quijote es un acierto de comicidad, pues mantiene la raíz del apellido y lo desfigura con la partícula *OTE* que tiene matiz ridículo; el nombre viene de "cuixot" (quijot) que es una pieza de la herradura; también en el sufijo pudo influir "Camilote", personaje de las novelas de caballerías. Respecto a la Mancha está claro, su tierra: Belianías de Grecia, Palmarín de Inglaterra, don Quijote de la Mancha. Finalmente, recordando don Quijote que todo caballero tenía una dama pensó hacer dama suya a una labradora: Aldonza Lorenzo, que era del Toboso.

El nombre de esta mujer es de una vulgaridad enorme, decía un proverbio: "A falta de moza, buena es Aldonza". La protagonista de la Lozana Andaluza se llamaba Aldonza y cambió el nombre por el anagrama *Lozana*, por ser Aldonza tan vulgar.

Con este ideal de justicia: "*agravios que deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, abusos que mejorar y deudas que satisfacer*" sale don Quijote por la puerta del corral en julio. Va sin rumbo fijo y propone don Quijote que su salida se narre así (leer salida I, 2). Comparemos con este trozo de Belianís:

*"Cuando a la asomada de oriente el lúcido Apolo su cara nos muestra, y los músicos pajaritos las muy frescas arboledas suavemente cantando festejan, mostrando la muy gran diversidad y dulzura y suavidad de sus arpadas lenguas (II, 43)"*

Muchos se han engañado con el lenguaje y no falta quien lo ha admirado. No es más que una burla a los estilos caballerescos, prueba de ello es la descripción que hemos anotado del Belanía, que va totalmente en serio.

Cuando don Quijote abandona la aldea se da cuenta de que no está armado caballero y se arma de la manera más graciosa y grotesca en una evidente parodia de las fiestas que tanto abundan en los libros de caballerías donde el héroe es armado caballero con toda solemnidad y seriedad.

Los lectores del XVII sabían que don Quijote no era caballero. La legislación era clara: en la ley XII XXI de la IXª partida de Alfonso X el Sabio se legislaba: "*E non deve ser cavallero el que obviase recebido cavallería por escarnio...*" y esto se podía hacer de tres maneras:

- 1.- Que el que otorgase el privilegio no tuviese poderío para ello.
- 2.- Que el que la recibiese estuviese loco o fuera pobre.

3.- Cuando a pesar de tener derecho la recibiese por escarnio, siendo consciente de ello. Por tanto don Quijote viola las dos primeras reglas y Cervantes la tercera, dando así mayor fuerza burlesca. El lector sabía que ni aún recobrando el juicio podía tener acceso a la caballería, porque una vez violó la ley.

Cervantes cuidó de que Sancho no estuviera en esta escena, pues él cree que don Quijote es caballero, los que eran más sensatos sabían que estaba loco.

La novela se basa, pues, en un error producto de la locura del protagonista. Como dato curioso hay que advertir que las modernas ediciones han tratado de enmendar lo que no fue un error, pues en la primera aventura del hidalgo (la de Andrés y Juan), cuando el amo paga al criado y aparece don Quijote, socorre al criado y dice que le pague lo que le deba, 9 meses a 7 reales "*hizo la cuenta don Quijote y montaban 73 reales...*", se equivoca, en la multiplicación y el error favorece al empleado; recuérdese que Cervantes fue encarcelado por cuentas mal rendidas, ¿fue intencionado el equívoco?

Tras la malparada aventura de los mercaderes, don Quijote sufre desdoblamientos de personalidad. Primero, recordando los romances del Marqués de Mantua se figura que es Valdovinos, personaje que se halló en un trance parecido; cuando pasa su vecino y lo recoge, le habla como si fuera el Marqués. Después, cuando llega a la aldea se piensa que es el moro Abindarráez y su vecino Rodrigo de Narváez, personaje de la novela "Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa". Más tarde en el capítulo VII se figura que es Reinaldos de Montalbán. Esta técnica la abandona Cervantes pronto y don Quijote será desde entonces don Quijote.

El capítulo V está inspirado en el "Entremés de los romances" fechado entre 1588 y 1591, y cuyo autor pertenece sin duda a un grupo hostil a Lope de Vega; en él un infeliz labrador llamado Bartolo enloquece de tanto leer el Romancero y se empeña en imitar sus hazañas y el lenguaje. Se hace soldado y se hace acompañar de su escudero Bandurria. En su salida quiere defender a una pastora de los infortunios de un zagal, pero este se apodera de la lanza y lo apalea; Bartolo se acuerda del Marqués de Mantua y recita los mismos versos que don Quijote después de la aventura de los Mercaderes Toledanos:

*"¿donde estás señora mía / que no te duele mi mal?"*

y cuando llega la familia de Bartola para auxiliarle éste piensa que es el Marqués de Mantua y le saluda diciendo:

*"¡Oh noble Marqués de Mantua / mi tío y señor carnal!"*

Los parecidos entre las aventuras son enormes, pero en nada merma el mérito ni la invención del Quijote, el hecho de que se inspire en una obra de tan poca importancia y de tan escaso valor literario.

En el escrutinio de los libros se sirve Cervantes para hacer una crítica de toda esa amalgama de novelas y libros de poesía conocidos por el lector del XVII, pocos se salvan de la

condena Amadis de Gaula, Palmería de Inglaterra, Tirante el Blanco, así como la Galatea de Cervantes de quien dice el cura que es amigo suyo y del que sabe *"que es más versado en desdichas que en versos"*. Respecto a la Galatea, Cervantes promete la segunda parte de la novela pero la segunda nunca salió. Es curioso apuntar que el novelista aparece como un amigo de un personaje ficticio. En este escrutinio no aparece ningún libro cuya edición sea posterior a 1591, hay razones para creer que empezó el Quijote en esa fecha, y se ha pensado también que el Quijote acababa en este capítulo VI, como si de una novela ejemplar se tratara, pero esto no pasa de ser una conjetura y Cervantes siguió adelante.

### **Segunda Salida (I, 7-52)**

Don Quijote no podía vagar solo por los caminos de España, pues Cervantes se vería obligado a hacerle pronunciar largos soliloquios, el Quijote de la primera salida queda apartado porque lo seguimos a través de datos subjetivos. A partir de ahora se hará acompañar *"de un labrador vecino suyo, hombre de bien si es que ese título se puede dar al que es pobre pero de muy poca sal en la mollera"*, pero Sancho Panza no será siempre así sino que irá evolucionando porque se le irá pegando el ingenio de don Quijote y su locura.

Sancho no tiene las ideas claras:

- 1º) No sabe lo que es un escudero, cree que es un criado.
- 2º) No sabe lo que es una "ínsula", término arcaico, y cuando ve realizado su sueño, aunque no sea más que una farsa, su ínsula está en el centro de Aragón.

Es posible que Cervantes escogiera el nombre del escudero en atención a una moda, muy antigua ya apareció en Santillana *"Allá va Sancho con su rocino"* se aplicaba a dos personas que siempre van juntas. Aquí surge la inmortal pareja, y el diálogo con el que entraremos a fondo en el alma de don Quijote. Sus conversaciones serán un eficaz contraste entre el sueño caballeresco y la realidad. La locura idealizadora y la sensatez elemental, la cultura y la rusticidad, las figuras mismas son un contraste: uno delgado en un escualido caballo, el otro gordo y chaparro montado en un asno gordo.

Uno de los capítulos más conocidos es el de los molinos de viento. Don Quijote sigue desfigurando la realidad, los molinos se han convertido en gigantes porque en los libros de caballería aparecen "jyanes", que son perversos y causan daño. El gigante es un elemento imprescindible en los libros de caballería; los nombres quieren ser tan fieros que caen en ridículo: Brucifero, Bravorante, Marisgolfo, Luciferno de la boca negra, etc. Don Quijote conocía estos nombres y sabía que los caballeros luchaban con ellos hasta vencerlos.

Al día siguiente don Quijote y Sancho encuentran a un grupo de dos frailes de San Benito montados en burras de alquiler, 4 ó 5 de a caballo que acompañaban a una dama vizcaína que viajaba en un coche y dos mozos. Don Quijote cree que es una dama raptada. En el Caballero de

la Cruz, su protagonista se encuentra con "jayanés" que tienen a una princesa y les dice: *"Malditos traidores, dejad a las doncellas que robadas lleváis si no moriréis en mis manos"*. Don Quijote interpela al grupo diciendo: *"gente endiablada y descomunal, dejad luego al punto las altas princesas que en este coche lleváis forzadas sino aparejaos a recibir presta muerte por justo castigo de vuestras obras"*.

La intención paródica es bastante clara, es curioso que cuando el vizcaíno se dispone a luchar con don Quijote, Cervantes deja pendiente el relato con el pretexto de que aquí lo dejó el autor de la historia de don Quijote, y aquí termina la primera parte del Quijote y está convencido de que en los archivos de la Mancha se deben encontrar historias de este caballero, como era costumbre en los libros de caballería.

Cuenta más adelante que en Toledo tuvo oportunidad de hacerse con unos papeles viejos en árabes y gracias a un morisco se enteró que se llamaba "Historia de don Quijote de la Mancha escrito por CIDE HAMETE BENENGELI, historiador árabe", Cervantes llegó a un acuerdo con un morisco que le tradujera la historia y a partir de ahora se nos presente el libro como una fingida traducción del libro árabe, él mismo se va a llamar traductor.

Los contemporáneos de Cervantes advertían una parodia, los autores fingían traducir de otras lenguas, el Belianis de Grecia estaba sacado del griego, de un original escrito por el sabio Fristén; las Sergas de Espadán apareció en una tumba de piedra en una ermita de Constantinopla, por tanto Cervantes con su "Señor Mamid Aberenjenado" lo que hace es desacreditar las fuentes de las novelas de caballería y así encontrada la "verdadera historia" termina la interrumpida aventura del vizcaíno, vence don Quijote, raro en él, pero es para burlarse de nuevo, el vencedor manda al vencido que se ponga al servicio de Dulcinea.

Don Quijote y Sancho llegan a la choza de unos cabreros, pronuncia un discurso ante el rústico auditorio sobre la edad de oro, en él Cervantes reúne con acierto y con ironía una serie de tópicos de autores clásicos y renacentistas sobre aquella ideal época en el que la virtud y la bondad imperan en el mundo. Durante la estancia de don Quijote y Sancho con los cabreros, se desarrolla los amores pastoriles de Crisostomo y Marcela donde el amo y el criado son meros espectadores. Ya había cultivado Cervantes este género pero ahora le da más naturalidad.

Tras la aventura de los Yangoses (naturales de Yanguas) llegan a una venta que don Quijote toma por Castillo. Durante la noche, la asturiana Maritormes descrita como prodigio de fealdad, confunde el lecho del arriero con el de don Quijote y este parodiando el Capítulo I del Amadís, le hace un bello parlamento creyendo que se ha enamorado de él una hermosa doncella del castillo.

Don Quijote y Sancho Panza habían sido golpeados sin saber a ciencia cierta qué había ocurrido cuando a don Quijote se le ocurre confeccionar el "bálsamo de Fierabrás" que sanará heridas y chichones, el lector conocía una prosificación del cantar de gesta francés Fierabrás que cuenta el robo que hicieron el rey Barán y su hijo al gigante Fierabrás cuando conquistaron Roma,

el robo consistió en unas reliquias y dos barriles con restos del bálsamo que fue embalsamado Cristo con el poder de curar todo. Don Quijote mezcla vino, aceite, sal y romero en una alcuza, lo bebe y tras vomitar se deja dormir y horas después se siente aliviado. Sancho, visto el resultado bebe también, pero el estómago de Sancho no era igual y así "*primero que vomitase le dieron tantas ansias y bascas con tantos trasudores y desmayos que él pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora*". Al abandonar la venta gastan a Sancho una broma, le mantean, a este le duele en su interior y recordará esto con dolor e indignación.

Otra vez en el campo ven venir dos rebaños y don Quijote imagina dos ejércitos dispuestos a entrar en batalla, este los describe con desigual inventiva. Esta descripción en broma, es de lo más paródico pues se advierte en otros pasajes de diversas obras, como en la dedicatoria del "Homero Romanzado" de Mena, y también en "El Caballero de Febo", donde describe la lucha entre dos emperadores Alicandoo y Trebacio.

Algunos de los conceptos puestos en boca de don Quijote son parodia de la larga descripción de caballeros que aparece al final de Palmerín de Inglaterra. Pero las descripciones adquieren el carácter de malicia si reparamos que en ella hay una parodia a ciertos pasajes al libro III de la "Arcadia" de Lope. No será la última vez que Cervantes zahiere a Lope, don Quijote quiere desfigurar la realidad y no quieren sus enemigos que él alcance gloria.

Aquella noche cabalgando don Quijote y Sancho vieron a un grupo de hombres revestidos de camisas que llevaban antorchas detrás de las cuales venía un ataúd. A don Quijote "*figurósele*" que la litera eran andas donde debía ir un "*malferido e muerto caballero*" cuya venganza a él solo estaba encomendada, y cuando pregunto quién le mató, le responden "*Dios, por medio de unas calenturas pestilentes que le dieron*". Con este se rompe la tensión épica y no existe la posibilidad de venganza, (sátira de Palmerín).

Pero una cosa son los libros de caballería y otra la realidad. Sancho vio a don Quijote a la luz de la antorcha y presentaba "*la más mala figura de peco a acá que jamás he visto*" por eso se le llamó "*el caballero de la triste figura*" y que decidió adaptarlo al estilo de los caballeros andantes, el mismo don Quijote cita algunos ejemplos aunque no menciona el caballero de la triste figura adaptado por el príncipe Deocliano del libro Ckarián de Landanís.

En el capítulo I, 20 sucede la aventura con los Batanes, es un cómico e infundado temor que se apodera de los dos, o que da pié a un diálogo entre ambos y a que cuente Sancho el cuento de la pastora Torralba. En este punto de la novela, la personalidad de Sancho queda fijada, pocas páginas antes ha dicho el primero de sus refranes "*Váyase el muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza*", que será característico del habla de Sancho. Al día siguiente ambos topan con un barbero que para resguardarse de la lluvia llevaba la bacía en la cabeza, don Quijote pensó que llevaba el yelmo de Mambrino que en los poemas italianos Reinaldos de Moltalbán

ganó al rey moro Mambrino. Poco le gustó a don Quijote llevarse el yelmo, pues en cuanto el pobre barbero vio venir tal figura abandonó todo lo que llevaba. Ganado el trofeo, se lo puso en la cabeza y Sancho ríe porque veía que se trataba de una vulgar vacía de barbero. Tras esto, don Quijote hablando con Sancho le traza un esquema de la trama común de los libros de caballería (I, 21).

La aventura de los Galeotes es de los más famosos y acertados episodios, entre ellos se encuentra Ginés de Pasamontes el más cargado de delitos y cadenas. Don Quijote, interpretando uno de los fines más elementales de la caballería: dar libertad al forzado o esclavizado, y libera a los galeotes, lo que le es fácil al contar con la colaboración de éstos (I, 22). Literariamente este episodio parece arrancado de una de las novelas mejores de picaresca ya que los personajes pertenecen a la delincuencia del hampa de ese género.

La crítica del XIX vio a don Quijote actuando como un adversario de la tiranía, lo cierto es que revela un desquiciamiento del concepto de justicia. La vileza de los galeotes queda expuesta cuando apedrean a don Quijote y Sancho. La figura de Ginés de Pasamontes tal vez este inspirado en el real e histórico Jerónimo de Pasamontes, aragonés, soldado en Lepando, cautivo en Argel del que se conoce que su biografía es como la de Cervantes, y unas memorias publicadas en 1603 muy curiosas. La Libertad de los Galeotes pone a don Quijote y Sancho fuera de la ley. Por temor a la Santa Hermandad se internan en Sierra Morena (I, 23-29).

Allí Ginés de Pasamontes roba el Rucio a Sancho y allí se encuentran una maleta con papeles amorosos, poesías, ropa, dinero de un joven llamado Cardenio que loco y semisalvaje vive en Sierra Morena. Está así porque su amada Luscinda le ha dejado por Fernando que ha dejado a su vez a Dorotea. El principio de la historia es contada por Cardenio y por Dorotea que también está allí vestida de hombre. El desenlace de la historia acaecerá paralelamente a la acción principal del Quijote, esta se inserta entre los capítulos (I, 23-36).

Don Quijote suspende su vagabundeo y decide permanecer un tiempo sólo en Sierra Morena entregado a la Penitencia, tópico de las novelas de caballería. Cervantes se basa en dos obras, en el Amadís y el Orlando Furioso. El primero desesperada porque su amada le cree desleal, se retira a la isla de Peña Pobre y se entrega a la oración y a la Penitencia y a componer versos tristes. Orlando al enterarse de los amores de la bella Angélica y Medoro, enloqueció y medio desnudo arrancó árboles, enturbió las aguas, mató pastores y animales y cometió muchos excesos.

Don Quijote convino a la penitencia de Amadís con la furia de Orlando (1,25-26). En este trance don Quijote da muestras de cordura ya que desde que quiere hacer locuras revela que procede de la razón.

Decide enviar a Sancho con una carta a Dulcinea y a fin de orientar al escudero le dice que la dama de sus pensamientos es hija de Lorenzo Corchuelo y de Aldonza Nogales, Sancho se queda estupefacto porque conoce bien a Aldonza Lorenzo y jamás imaginaba que fuera aquella Dulcinea. La conversación que sobre este punto mantienen don Quijote y Sancho es importante, le explica con palabras razonables y cuerdas que del mismo modo que las Dianas,

Galateas, Filis, Silvias, de los poetas y de las novelas pastoriles, son la sublimación de las damas de carne y hueso, así Aldonza ha sido sublimada e idealizada por su imaginación poética, "*yo imagino que todo lo que digo es así... y píntola en mi imaginación como la deseo, así como en la belleza como en la principalidad*". Esta es la única vez que don Quijote revela su secreto, es un paréntesis de cordura que nos revela hasta que punto es literaria la locura de don Quijote ya que confiesa que su Dulcinea es equivalente a la idealización de los poetas. La carta de don Quijote a Dulcinea es una acertada parodia a las epístolas amatorias de los libros de caballería. Hay que advertir los arcaísmos de esta carta. Como se ve ni un solo momento pierde el Quijote en su carácter paródico. Sancho dejando a don Quijote en Sierra Morena emprende el camino al Toboso, se encuentra en la venta con el cura y el barbero los cuales buscaban a don Quijote. Sancho les explica sus aventuras y que lleva una carta. Así pues Cervantes nos ofrece (I, 26) la transfiguración rústica de una carta que a su vez era parodia del epistolado caballeresco. Los tres se internan en Sierra Morena para atraer al Quijote, encuentran a Lardenio y Dorotea, Dorotea se ofrece a desempeñar el papel de princesa menesterosa que pediría ayuda a don Quijote con el fin de sacarlo de allí.

Dorotea una hábil conocedora de los lances caballerescos, se hace pasar por la princesa Micomicona y postrándose ante don Quijote le suplica que abandone la lucha hasta que no acabe con un jayán que ha usurpado su reino. Don Quijote es engañado por primera vez por una ficción caballeresca ahora se trata, no de la imaginación fantástica del caballero que acomodaba la realidad de lo literario, sino una ficción que él no va a deformar.

Don Quijote cuando tiene ocasión le pregunta a Sancho por la carta y este se ve obligado a inventar un viaje al Toboso y una entrevista con Dulcinea, el diálogo que mantienen está lleno de matices e intenciones (I, 31). Don Quijote le pregunta a Sancho si besó la carta al recibirla y si le regaló alguna joya al despedirle "*usada y antigua costumbre entre caballeros y damas andantes*". Sancho como quiere convencer a su amo del viaje y sabe que Dulcinea es Aldonza inventa una entrevista con la verdadera Aldonza, afirma que la encontró echando dos hanegas de trigo rubián, que le ayudó a poner un costal sobre un jumento, que despedía un olorillo por lo sudado y que no leyó la carta ni la contestó porque no sabía leer ni escribir. Dos ficciones se contraponen en torno a Aldonza-Dulcinea, la idealizadora de don Quijote y la realista de Sancho.

Reunidos el cura, el barbero, Dorotea, Cardanio y Sancho en la venta y mientras don Quijote descansa, Cardenio lee a los otros una novela que había dejado un pasajero manuscrita en el mesón (I, 33-35) y que no tiene nada que ver con la trama ni la acción del libro. La característica de esta novela es semejante a las Novelas Ejemplares, la acción se sitúa en Florencia a principio del XVI y su asunto procede de una historia de amor que se relata en el canto 43 de Orlando Furioso de Ariosto. La lectura de "El curioso impertinente" es interrumpida por el alboroto de don Quijote que estaba destrozando los cueros de vino convencido que era el gigante de la princesa Micomicona. Apaciguado el alboroto y acabada la lectura llegan don Fernando y Luscinda a la venta, el conflicto sentimental se arregla a gusto de todos pero Dorotea

quiere seguir representando el papel, después entra en la venta un ex-cautivo de Argel recién libertado acompañado de una mora Zoraida, y por la noche ante todos don Quijote pronuncia el discurso de las armas y las letras (I, 37-38). Es una especie de introducción a los tres capítulos que siguen (I, 39-41). El cautivo se llama Ruy Pérez de Viedma y explica a los concurrentes su vida, su participación en Lepanto, su cautiverio en Argel, sus amores con Zoraida, y su libertad en una arriesgada huida.

Cervantes demuestra como era de esperar un perfecto conocimiento de Argel, tanto la vida como las costumbres islámicas y el ambiente. En el momento de empezar la narración Ruy dice que hace veintidós años que salió de su casa y fue a servir al duque de Alba en Flandes, el cual llegó a Bruselas en 1567, hay que suponer que Cervantes tenía redactada esta historia en 1589 y la aprovechó para intercalarla en el Quijote.

Don Quijote se puso a hacer guardia en el Castillo y se apostó en el exterior montando sobre Rocinante, la hija del ventero y Maritornes le juegan la mala pasada de colgarle de una muñeca con una cuerda en una ventana, incomoda situación. Aquella mañana acertó a llegar a la venta el barbero del yelmo y reclamó su albarda y su bacía a don Quijote y a Sancho (I, 44-45). Don Quijote sostiene que es el yelmo de Membrino y que lo ganó, los amigos de don Quijote intervienen en el pleito y le hace creer que se trata de un yelmo no sólo para dar la razón a este sino para divertirse. Se llega a la conclusión que la albarda del asno es un rico jaez de caballo y en esta ocasión Sancho para no desmentir a su amo inventa la palabra "*baciyelmo*". En plena discusión interviene un cuadrillero de la Sta. Hermandad y afirma y dice que el que diga que la albarda es un jaez está borracho. Poco después uno de los cuadrilleros mirando a don Quijote se da cuenta que llevan contra él un mandamiento de prisión por libertad a los galeotes, se aclara con el cura, que les hace ver que estaba loco, y paga ocho reales por la bacía y le devuelven la albarda.

La ficción de la princesa Micomicona no se podía prolongar y decidieron hacer una jaula de palo y aprovechar una carreta de bueyes que pasó por allí. Entonces varios de los de allí se cubrieron los rostros y encaminándose al aposento de don Quijote le ataron y le metieron en la carreta (I, 47). Don Quijote creyéndose encantado acepta resignado la nueva situación respondiendo a la voz profética de Merlín con un parlamento (I, 46). Así enjaulado en un carro de bueyes llevan a don Quijote a su aldea. Hay aquí sin duda un reminiscencia de un viejo tema caballeresco, el vergonzoso carro en el que Lanzarote se ve precisado a montar siendo objeto de burla de todo el mundo, la humillación de Lanzarote es en cierto modo igual a ésta. Con don Quijote enjaulado, Sancho montado en su asno, recuperado hacia días, y llevando a Rocinante de las riendas acompañado de todos, parte hacia el pueblo. Por el camino encontraron a un canónico con quien el cura departió sobre literatura y libros de caballería, discusión en la que intervino don Quijote defendiendo sus puntos de vista, en una mezcla de buen criterio y desequilibrio mental. Esta conversación (I, 47-50) es de gran interés para conocer a Cervantes y su punto de vista sobre algunos escritores contemporáneos.

Tras la aventura con los disciplinantes llega a la aldea y es recibido por la sobrina y el ama, y Sancho en la suya por su mujer llamada Teresa Panza. Al final de la primera parte de la novela, Cervantes afirma que no ha podido encontrar más noticias de don Quijote pero que es fama en la Mancha que salió por tercera vez a Zaragoza para participar en un torneo.

Solamente describe que en cierta caja de plomo, hallada en los escombros de una ermita, encontró unos versos de "los académicos de la Argamasilla (lugar de la mancha)" en elogio de don Quijote, Dulcinea, Rocinante y Sancho con poesías humorísticas y hay en ellas una burla de las reuniones literarias frecuentes en Madrid y termina el Quijote con un verso de Orlando Furioso de Ariosto: "*Flori altri canterà con miglior plettro*" (Quizás otro cantará con mejor pluma).

## SEGUNDA PARTE DE INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA

### Tercera salida (II, 1- 74)

La segunda parte del Quijote se reanuda un mes después del final de la primera. Don Quijote daba muestras de estar en su entero juicio, ya que dialoga dentro de la más elegante discreción hasta que se le toca el tema caballeresco, lo que hace pensar que nuestro Hidalgo está lejos de haberse curado. Cervantes intensificará el excelente criterio y la elegante conversación cuando no se toca el tema caballeresco. Mientras don Quijote debate con el Barbero y el cura, Sancho entra en casa de aquél y cuenta que ha llegado a la Aldea el bachiller Sansón Carrasco, que viene de estudiar en Salamanca y trae un libro titulado "El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha". Aprovecha la ocasión Cervantes para contarnos algunas opiniones que había recogido de la 1ª parte de su novela. Es sorprendente cómo Cervantes llega a dominar la técnica novelesca que es capaz de hacer de la 1ª parte de su libro publicado en 1605 un argumento de la 2ª publicado en 1615, sin que ello desentone. Aluden, alaban y critican a los personajes del Quijote hasta llegar a darnos la 1ª bibliografía del Quijote el bachiller Sancho Carrasco: *"el día de hoy están impresos más de 12.000 libros de tal Historia..... y a mí se me traduce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca. (II, 3). Todo ello es cierto y este pronóstico se cumplirá con creces."*

Don Quijote decide salir por tercera vez de la Aldea, acompañado de su escudero Sancho Panza, por cierto este personaje se ha perfilado de tal forma que se escapa de la voluntad del escritor. Pero antes de emprender sus aventuras quiere don Quijote solicitar licencia y bendición de Dulcinea, y para ello se encaminan al Toboso, entran a oscuras en el pueblo en busca del Alcázar de Dulcinea, a pesar de que Sancho le indica que no hay tal, y dan de frente con la Iglesia diciendo don Quijote *"con la Iglesia hemos dado, Sancho"* (aquí desprovista de intención religiosa.) Sancho estaba temeroso de que don Quijote descubriera la mentira del mensaje de Dulcinea y logra que salgan del Toboso y se instalen en un encinar. Don Quijote envía a Sancho al Toboso para solicitar de Dulcinea Licencia y bendición; éste hace unas curiosas reflexiones y de pronto ve la solución cuando observa que se acercan unas labradoras sobre tres burros. Corre hasta don Quijote y le anuncia la que llega Dulcinea acompañada de dos de sus doncellas, todas ricamente ataviadas. Pero don Quijote en esta ocasión le dice a Sancho que no ve más tres labradoras sobre tres borricos, (11,10). Es la segunda vez que se le presenta una ficción de Dulcinea.

Este episodio revela una nueva, evolución en la locura de don Quijote. La situación es exactamente contraria a las que se nos han ofrecido en la primera parte, donde don Quijote, ante la realidad vulgar y corriente, se imagina un mundo caballeresco e ideal. Al iniciarse la tercera partida observamos la inversión de papeles. Sancho que antes se afanaba en hacerle creer que

no había gigantes ni ejércitos sino molinos y rebaños, ahora intenta hacerle creer que tres aldeanas representan a Dulcinea y dos doncellas; y don Quijote que vería castillos donde había ventas, ahora ve aldeanas donde se le presentan damas y doncellas. Aunque la culpa la siguen teniendo los encantadores que no hacen más que mudar las cosas.

Siguiendo su camino topan con un carro en el que van extraños personajes: guía las mulas un demonio y dentro viajan la Muerte, un Ángel, un Emperador, Cupido, un caballero, etc., todo lo cual sobresalta a don Quijote. El diablo explica que son una compañía de cómicos, que ofrecen de pueblo en pueblo un auto ("Las cortes de la Muerte", de Lope) y que no se han quitado los disfraces por tener que representar de nuevo en una aldea cercana. Don Quijote quiere acometerlos pero Sancho le convence de que es una temeridad luchar contra un escuadrón en el que figura la Muerte, y no hay ningún caballero. (II, 11).

Todos dicen que los caballeros andantes ya no existen, pero D. Quijote y Sancho encuentran a uno melancólico y enamorado de una dama llamada Casilda de Vandalia, además se hace acompañar de un escudero. Se trata del Caballero de los espejos que pronto departe con don Quijote sobre la belleza de sus damas, y Sancho con el escudero en uno de los episodios más graciosos de la novela. Como deciden zanjar sus diferencias en combate, gana don Quijote y al quitarle el yelmo descubre que es Sansón Carrasco y su escudero Tomé Cecial, amigo, compadre y vecino de Sancho, don Quijote llega a la conclusión que los encantadores le han quitado la gloria de la victoria convirtiendo a su enemigo en su amigo Sansón Carrasco, el bachiller. (II, 14).

En el capítulo siguiente Cervantes explica que el Cura, el Barbero y el Bachiller, preparan esta treta para vencer a don Quijote y hacerla volver, pero al caer derrotado Carrasco promete volver a intentarlo, ahora más por venganza que por hacerle volver en juicio. (II, 15). Como consecuencia de esta aventura, don Quijote queda convencido de la existencia de caballeros andantes.

Comentando el incidente provocado por los encantadores, son alcanzados por un hombre montado en una yegua, con quien deciden hacer ruta y con quien departen amistosamente. Se trata de don Diego de Miranda a quien Cervantes llama el Caballero del Verde Gabán, quien se admira de la locura de don Quijote; aunque queda prendado de su ingenio. El caballero invita a su casa a la pareja donde su hijo mantiene pláticas literarias con el Hidalgo, quien pone en claro su buen criterio, siempre tan sensato mientras no se le toque el tema caballeresco. Pero mientras viajan con el Caballero del Verde Gabán se encuentran con un carro en el que son conducidos dos fieros leones de Crán que son llevados a la Corte para ser ofrecidos al Rey; don Quijote hace abrir la jaula del león macho para luchar con el como habían hecho tantos héroes caballerescos, pero hasta los leones de la realidad han perdido aquella fiereza de los libros de caballerías.

Como paréntesis a las búsquedas de aventuras se coloca aquí el episodio de la historia sentimental de Basilio, el pobre y Quiteria, la hermosa, y Camacho, el rico. Este se casa con Quiteria cuando Basilio en la boda finge morir y pide como última voluntad casarse con Quiteria de la que estaba enamorado, concedida la petición se levanta del suelo mientras los asistentes gritan "*Milagro, Milagro*": a lo que Basilio responde: "*¡No, milagro no milagro, sino industria, industria!*", o sea, ¡Engaño, engaño! ,(II ,21) cuando los parientes de Camacho se vieron burlados tomaron armas contra él, don Quijote intervino a su favor con un parlamente lleno de buen sentido.

Don Quijote deseoso de visitar la Cueva de Montesinos, próxima a las lagunas de Ruidera, consigue como guía a un primo de un licenciado que antes había encontrado en el camino (II, 19), hombre pintoresco, don Quijote de la erudición, con quien el Hidalgo hace buenas migas. Cuenta que está escribiendo un libro llamado "*Metamorfoseos*" u "*Ovidio español*" en el que piensa quedar en claro quienes fueron La Giralda de Sevilla, Los toros de Guisando y la Sierra Morena, etc., y otro libro en el que piensa dejar decidido quien fue el primero que tuvo catarro en el mundo. Posiblemente con este personaje chiflado Cervantes quiere ridiculizar al erudito Francisco de Luque Faxard autor de un curioso libro llamado "*Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*"(1603).

Guiados por el primo, llegan a la Cueva de Montesinos y don Quijote desciende con una cuerda, media hora después Sancho y el Primo tiraron de la cuerda y sacaron a don Quijote dormido (II, 22). Una vez hubo despertado explicó a sus dos oyentes lo que había visto en la cueva, "*cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa*". En esta visión de don Quijote en la que ni él ni el primo reconocerán que ha sido un sueño –al contrario de Sancho- hay una serie de elementos carolingios y astúricos de acuerdo con las peculiares variantes del romancero castellano. Este episodio está inspirado en la novela *Las Sergas de Espladián*, y el hecho de encontrarse en el sueño a Dulcinea encantada constituirá un elemento de gran importancia en el resto de la obra.

Los tres llegan a una venta "*no sin gusto de Sancho, por ver que su señor la juzgó por verdadera venta y no por castillo, como solía*" (II, 24), observación que revela que Cervantes ha cambiado la técnica novelesca en esta segunda parte. A la venta llega un tal Maese Pedro, con media cara tapada por un tafetán y que lleva un mono adivino y un teatrillo portátil de títeres. Maese Pedro hace como si el mono le hablara al oído y es grande la sorpresa de don Quijote y Sancho al arrojarle el maese a los pies de don Quijote y llamándolo por su nombre y alabando sus excelencias. Finalmente, montado el teatrillo, se hace una representación de títeres, en la que Maese Pedro es ayudado por un muchacho. Muestra a todos maese Pedro la historia de Gaferos y Elisenda según los romances que circulaban sobre estos personajes.

Don Quijote presencia con serenidad y agrado la representación, pero cuando los héroes huyen perseguidos por los moros, don Quijote desenvaina la espada y arremete, a cuchilladas con los

títeres, estropeando gran parte de ellos, derribando el teatrillo. Tranquilizado confiesa que los encantadores que le persiguen le quisieron volver a jugar una mala pasada, haciéndolo creer que los títeres eran de verdad. Hubo de pagar los destrozos a maese Pedro.

Cervantes se apresura a explicar que maese Pedro no es otro que Pasamontes, como conocía a don Quijote, al verlo entrar en la venta pudo fingir lo del mono adivino.

El episodio de maese Pedro y su retablo está intercalado en la aventura o cuento del rebuzno, historieta de tipo tradicional sobre la rivalidad de dos pueblos vecinos que están a punto de llegar a las armas.

Llegan al Ebro y descubren un pequeño barco sin remos, montan el él y atraviesan el Ebro, de esta travesía hace Cervantes un remedo del maravilloso viaje de Palmerín, tema que es a la vez tópico de las novelas de caballerías. La fantasía de don Quijote se exalta, y cree haber llegado al mar y haber atravesado la línea equinoccial al pronto se sobresalta al ver dos hombres enharinados y los increpa como si fuesen malvados que tienen personas cautivas en una fortaleza, y los insulta, desafía e increpa con la espada. Desde el capítulo 30 hasta el 57 de esta segunda parte don Quijote y Sancho son acogidos por unos duques que tenían su residencia en tierras aragonesas. Aunque Cervantes no indica ni su nombre ni su título y no dice el enclave del palacio, se puede afirmar que parece inspirado en don Carlos de Borja y doña María Luisa de Aragón, duques de Luna y Villahermosa, que tenían una residencia en Pedrola.

Los Duques habían leído la primera parte del Quijote y por lo tanto saben de qué pie cojean ambos: la locura caballeresca de don Quijote y la ambición y donaires de Sancho. Los Duques deciden aprovechar el paso de don Quijote y Sancho por sus propiedades para divertirse a consta de ellos; así pues el Duque ordenó a toda su servidumbre que siga el humor de don Quijote y que se comporten al estilo de las cortes caballerescas, a lo que se opone el canónigo que abandona el palacio mientras dura la broma. Con gran delicadeza, pero despiadadamente en otras ocasiones, tratarán los Duques a don Quijote y a Sancho, y no repararán en dificultades al fin de hacerles creer que viven en un mundo caballeresco. Así por primera vez conviven don Quijote y Sancho con los gustos refinados de la nobleza. Ya no es preciso que don Quijote imagine, en su demente fantasía, un mundo irreal, pues el que le circunda se amolda a sus sueños literarios. Solo dos personas se excluyen de la consigna dada por el Duque, el canónigo mencionado y una dama de honor de la Duquesa llamada doña Rodríguez, tipo inolvidable porque en él Cervantes ha pintado magistralmente a la mujer tonta y la ha hecho obrar y hablar de la manera más mentecata posible. Doña Rodríguez cree a pie juntillas que don Quijote es un caballero andante e incluso acude a él, como dama menesterosa de las que tanto abundan en los libros de caballerías, para que defienda el honor de su hija, que ha sido burlada por un hijo de un labrador rico.

En una cacería que organiza el Duque en honor de don Quijote, aparece de improviso uno de los criados de aquel, disfrazado de diablo, que anuncia la llegada de un cortejo de encantadores que traen sobre un carro triunfal a Dulcinea del Toboso. En la profecía se anuncia

que Dulcinea está encantada en forma de rústica aldeana (o sea como gracias a la mentira de su escudero, creyó verla don Quijote) y que sólo recobrará su estado primero (o sea el de una gran Dama) cuando Sancho se haya dado tres mil trescientos azotes en ambas sus valientes posaderas. Ante las protestas de su escudero don Quijote se apresura a darles los azotes a la fuerza, pero interviene Merlín y puntualiza que el desencanto sólo tendrá efecto si Sancho recibe los azotes “*por su buena voluntad, y no por fuerza, y en el tiempo que él quisiese*”, pues no existe plazo fijo (II, 35). Don Quijote se ve obligado a importunar, rogar y suplicar a su criado para que de vez en cuando se vapulee y con ello se vaya ganando camino para el desencanto de Dulcinea. Sancho, tendrá en ello una importante arma contra su amo, incluso le hace pagar en dinero algunos de sus azotes.

A la profecía de Merlín sigue la interesante aventura de la condesa Trifaldi, o dueña dolorida, y de Olavileño (II, 36-41). La Trifaldi se presenta ante don Quijote como un grotesco cortejo de damas barbudas para pedirle que vaya a la lejana isla de Candaya a desencantar a la infanta Anonomasia y a don Clavijo, convertidos por el gigante Malambruno, ella en una simia de bronce, él en un espantoso cocodrilo. Los criados del Duque realizan toda esta farsa con notable propiedad y remedando con acierto las situaciones, el estilo y el lenguaje de los libros de caballerías. Para ir a Candaya es preciso montar en un caballo de madera, llamado Olavileño, que lleva rápidamente por los aires a las regiones más apartadas. Don Quijote y Sancho montan en el caballo de madera, que acaban de traer cuatro "salvajes"; les cubren los ojos con un pañuelo y les anuncian su vuelo (léase el fragmento del capítulo II, 41). No solo don Quijote cae en el engaño, lo que es natural, sino también Sancho, que cada vez va creyendo más y más en las fantasías caballerescas y se va "quijotizando".

El tema del caballo volador hacía más las novelas de caballerías y sus orígenes de tres siglos que figuraba en parece que se remontan a las Mil y una noches.

El afán burlón de los Duques llega al extremo de convertir en fugaz y ficticia realidad el mayor sueño y la suprema ambición de Sancho: ser gobernador de una ínsula, promesa que también le había hecho don Quijote. Ordena que en unos días, en un lugar próximo y del que tiene el señorío todo el mundo acepte a Sancho como Gobernador y finja respetarle, aceptarle y obedecerle. Sancho que no sabe que es una "ínsula" consigue una en el centro de Aragón, su "Ínsula Barataria", don Quijote da unos sabios consejos a Sancho para que sepa gobernar bien la Ínsula.

Llega Sancho a un lugar “*de hasta tres mil vecinos*”, donde es recibido con gran pompa y alegría, y antes de tomar posesión del cargo le informan que es costumbre que el nuevo gobernador responda a unas preguntas intrincadas y difíciles a fin de medir su ingenio. Se le ponen tres casos en litigio, y en todos ellos Sancho demuestra tener un ingenio vivo y despierto, un gran sentido común y espíritu justiciero, Con ello Cervantes no ha deformado la figura de es rústico personaje, ya que los tres famosos casos de Sancho -todos ellos registrados en el folklore- ponen de manifiesto una auténtica sabiduría popular, muy posible en un hombre de letras sin

formación, pero con buen sentido práctico y con ingenio innato.

Sancho experimenta su primera decepción cuando el médico de la corte le prohíbe comer lo que más le apetece y por razones de salud le impone una restrictiva dieta, lo que indigna al escudero. En esto entra un mensajero del Duque que anuncia a Sancho que esa noche, según ha sabido, unos enemigos van a asaltar la ínsula y quitarle la vida al Gobernador. Sancho se arma grotescamente y se hace acompañar de una escolta, estalla la ficticia revuelta que convence al Gobernador de Barataria de que él no sirve para estos menesteres. Sancho se despoja de sus armas, recoge a su rucio, que, estaba en la caballeriza, se despide poéticamente de sus súbditos haciendo reflexiones sobre la vanidad del poder y las limitaciones humanas, y parte hacia la residencia de los Duques en busca de don Quijote. En este episodio del gobierno de Sancho hay una intencionada sátira de la ambición y la amarga conclusión de que un gobierno perfecto y justo es una utopía. Cervantes se ha puesto una tarea difícil de resolver, hacer gobernador a Sancho sin dañar la verosimilitud de la trama, y ha salido totalmente airoso.

En el camino Sancho encuentra al morisco Ricote con el que mantiene una divertida plática y al poco encuentra a don Quijote que entre tanto había sido objetos de burlas con Altisidora y doña Rodríguez.

Deciden despedirse de los Duques y reemprender camino. Tras el encuentro con unas imágenes de Santos y unos comediantes, son atropellados por una manada de toros (que ahora don Quijote verá como toros y no ejércitos) a causa de una temeridad del Hidalgo. Llegan a una venta ("*digo venta porque don Quijote la llamó así, fuera del uso que tenía de llamar a las ventas castillos*") y después de cenar oye a unos caballeros que comentan en la habitación contigua un libro titulado La Segunda parte de don Quijote de la Mancha. Se trata del Quijote apócrifo o de Avellaneda, cuya falsedad y disparates indignan a don Quijote que a fin de poner de manifiesto que se trata de un libro mentiroso, decide ir a Barcelona en lugar de encaminarse a Zaragoza, como era su propósito, ya que en la segunda parte apócrifa el caballero toma parte en unas justas que se celebran en la capital aragonesa: "*así sacaré a la plaza del mundo- dice don Quijote- la mentira de ese historiador moderno, y echarán de ver las gentes como yo no soy el don Quijote que él dice.*"(II, 59).

La noche siguiente en el bosque, Sancho, notó horrorizado, que de los árboles colgaban pies de persona y acudió a don Quijote quien le explicó que eran ahorcados, bandoleros, que, efectivamente, en cuanto amanece rodean a don Quijote y Sancho, porque estaban vivos y no ahorcados como habían pensado, al poco llegó el jefe, que impide que don Quijote y Sancho sean despojados porque él es Roque Guinart, cuyas manos "*tienen más de compasivas que de rigurosas*".

Todo este capítulo se llena con la figura del bandolero catalán, hambre de acción, valiente, noble, justiciero a lo romántico y jefe de excepcionales dotes de mando. En todo el episodio se advierte, con cierta pena y desilusión, que don Quijote se eclipsa, se apaga, se transforma en un

mero espectador. Las pocas palabras que pronuncio están vacías, suenan a arcaico y a falso al lado de la viril eficacia de Roque Guinart.

Don Quijote admira a Roque Guinart porque cuando sus bandoleros llevan a su presencia a unos viajeros que acaban de apresar, entre los que se encuentran dos capitanes de infantería y unas damas, no les hace daño porque *"no es su intención agraviar a soldados ni a mujer alguna, especialmente a las que son principales"*. La aparición de Roque Guinart en las páginas de la novela es algo insólito en ella, todos los personajes han sido imaginarios y producto de la fantasía y el arte de Cervantes; Roque Guinart es, en cambio, un personaje rigurosamente histórico y contemporáneo al momento en que Cervantes escribe su novela. El bandolerismo, por otra parte era un mal endémico en Cataluña, contra el cual luchaban con poco éxito los virreyes; en las filas del bandolerismo catalán militaban muchos hugonotes franceses, gascones, *"gente rústica y desbaratada"* (II, 60). La novela de Cervantes no sólo refleja en este punto una realidad, sino unos hechos que apasionaban y trascendían, ofreciendo una visión favorable de un bandolero, que cuando se publica la novela ya es capitán en los tercios de Nápoles.

Sea lo que fuere, al llegar a estos capítulos el Quijote adquiere un nuevo sesgo, muy acusado en la trama de la novela, pues no tan sólo nos coloca ante un problema español que a todos preocupa sino que aparece un dramatismo y un espíritu de aventura que hasta ahora ha estado totalmente ausente de las dos partes de la obra.

Estamos ahora en la última fase del Quijote, muy distinta de las anteriores. Recordemos que en su primera salida don Quijote no tan sólo desfiguraba la realidad, sino que desdoblaba su personalidad de un modo que no volverá a suceder en toda la novela; que en su segunda salida, sólo desfiguraba la realidad y cuantos le rodeaban quería sacarle del error; en la tercera salida, hasta ahora, los que le rodean, con Sancho y los Duques, se han encargado de engañarle desfigurándole la realidad cuando la ve, precisamente, como es. Don Quijote había salido de su aldea en busca de aventuras, de maravillas y de ocasiones propicias para realizar hazañas e imponer la justicia en el mundo. En la Mancha no ocurre nada extraordinario: todo es normal; vulgar, anodino, rutinario, y don Quijote, lo idealiza y lo sublima a lo caballeresco. Don Quijote no tiene que inventar nada en el palacio de los Duques que le dan en bandeja un mundo fantástico y caballeresco: es decir que don Quijote va en busca de aventuras: primero se la crea él mismo en la Mancha y luego se la crean en Aragón; pero donde ha de encontrarla de veras es en Cataluña.

Don Quijote encuentra su primer personaje de veras, Roque Guinart, y al poco de estar con él se aparece una joven que acaba de herir de muerte a su burlador don Vicente Torrellas, esta es la primera sangre que se derrama en el Quijote. La muerte provocada por Claudia Jerónima, no es como la de Basilio, que era *"industria, industria"*.

Poco después cuando se reparten un botín, uno de los bandoleros de Roque opina que su jefe se muestra poco equitativo con los de su cuadrilla: *"No lo dijo tan pasó el desvergonzado, que dejara de oírlo Roque, el cual, echando la mano a la espada, le abrió la cabeza casi en dos partes"* (II, 60). Segunda muerte violenta en la novela a poco de la primera.

Gracias a un salvoconducto que le extiende Guinart llegan a Barcelona, ciudad que contaba entonces con 33.000 habitantes, donde le esperaban las mayores maravillas y el mayor desengaño. Un caballero barcelonés, don Antonio Moreno, amigo de Guinart, los acoge en su casa con afecto y hace una fiesta en su honor, en la cual se exhibe una cabeza de bronce, sostenida por un jaspe que tiene la virtud de hablar y responder atinadamente a cuanto se le pregunta. La cabeza da respuestas ingeniosas o ambiguas a algunas de las preguntas que se le hacen y a don Quijote y a Sancho contesta vagamente sobre la cueva de Montesinos, el desencanto de Dulcinea y las posibilidades desde un nuevo gobierno. Cervantes se apresura a aclarar que tal cabeza estaba montada sobre un tubo que comunicaba con un aposento del piso inferior, donde se situaba un sobrino de don Antonio Moreno que desde allí oía las preguntas y daba las respuestas. Pero hay que hacer notar que este ardid mecánico se muestra como engaño no sólo a don Quijote y a Sancho sino también a todos los asistentes a la fiesta que ignoran el artificio. Poco después don Quijote visita una imprenta, lo que da pie a comentarios literarios sobre los libros que se están componiendo y estampando y a que Cervantes exponga sus opiniones sobre el arte de escribir y traducir, y, sobre todo, para atacar nuevamente a Avellaneda.

Don Antonio Moreno y sus enemigos llevan a don Quijote y a Sancho a visitar una galera. Cervantes, buen conocedor de la vida del mar, describe con precisión las maniobras de la marinería. Cuando la chusma deja caer con gran estrépito la antena, advertimos algo inesperado e insólito en el protagonista de la novela: "*no las tuvo todas consigo don Quijote; que también se estremeció y encogió de hombros y perdió la color de su rostro*" (II, 63). Es evidente que don Quijote, tan valiente como siempre, ahora tiene miedo. Súbitamente desde el castillo de Montuich se hacen señas de alarma: un bergantín turco se acerca a la costa y la galera en que se encuentra don Quijote, junto con otras tres, se hacen a la mar en su captura.

Por vez primera ha aparecido en el Quijote la guerra. Guerra auténtica, aunque se limite a una escaramuza entre tres barcos, pero guerra al fin contra los turcos, que no eran solo en aquel momento el enemigo de España y la Cristiandad, sino el enemigo contra quien habían luchado y vencido mil veces los caballeros andantes de los libros. Frente a don Quijote se halla la ocasión esperada de toda su vida.

Los turcos disparan y matan a dos soldados españoles (dos muertes reales más). Resulta que el arráez del Bergantín es Ana Félix, la hija de Ricote, que se fugaba de Argel y se acercaba a Barcelona en son de paz. Desde que el vigía de Montjuich ha dado la señal de alarma hasta que acaba el episodio y el capítulo con él, el nombre de don Quijote ha estado totalmente ausente de las páginas de la novela, ahora precisamente que podía demostrar el valor como caballero andante. Solo cuando bajan de la galera y mientras comentan que hay que ir a Argel a liberar a Gaspar Gregario dice don Quijote: "*sería mejor que le pusiesen a él barbería con sus armas y caballo, que él le sacaría, a pesar de la morisma*" (II, 64). Nadie le hace caso, porque esta aventura va de "*veras*".

El desencanto y la melancolía del Quijote no está, como se ha repetido tantas veces, en el contraste entre el idealismo del héroe y la prosaica y vulgar realidad, sino en lo que estamos

leyendo ahora, en estos capítulos que transcurren en Barcelona, o mejor desde que entró en Cataluña, vemos con auténtica lástima que todo el ardor caballeresco de don Quijote se desmorona y se aniquila cuando el Hidalgo manchego es situado frente a lo que exige valentía y heroísmo. Y nos confirma de que su locura es puramente intelectual o libresca, y que el Quijote no es una sátira del heroísmo ni de la caballería, sino de la literatura caballeresca.

Desde que ha entrado en contacto con Roque Guinart, un personaje real, don Quijote ha perdido volumen. En el combate naval se ha difuminado hasta borrarse de las páginas de la novela; ya ni hacen gracia sus locuras y es que el final de don Quijote está muy próximo.

Esa tristeza que produce al lector la actitud de don Quijote frente a los aventureros de verdad prepara el ambiente y el sentido final de la vida caballeresca del Hidalgo manchego.

Dos días después llega a Barcelona un caballero armado de punta en blanco en cuyo escudo figura una luna, el cual encuentra a don Quijote en la playa y lo reta a singular combate sino quiere confesar que su dama "*sea cual fueren, es mucho más hermosa que Dulcinea del Toboso*". El combate es narrado en pocas líneas: don Quijote cae por el suelo arenoso de la playa, y el Caballero de la Blanca Luna pone una lanza sobre la visera del vencido y le anuncia que va a morir sino confiesa las condiciones del desafío. Don Quijote con voz muy débil, "*como si hablara dentro de una tumba*", pronuncia estas impresionantes palabras: "*Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad, aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra.*"(II, 74). Un detalle que podría pasar desapercibido es la esencia de arcaísmos en estas palabras, ya no dice "fermosa", "cautivo", "aquesta", sino "hermosa", "desdichado", "esta". En este doloroso trance don Quijote se ha quitado la máscara del lenguaje caballeresco. Manda el caballero vencedor que don Quijote se retire un año a su aldea y cuenta más tarde que es el bachiller Sansón Carrasco que deseoso de curar a don Quijote ha recurrido a esta estratagema.

Se inicia el regreso. Sancho trata de infundirle ánimos a don Quijote, planean entregarse a la vida pastoril, el será el pastor Quijote, Sancho el pastor Pancino, el bachiller será Carrascón y el cura el pastor Curiambro; a Dulcinea no será preciso cambiarle el nombre, pues "*cuadra así al de pastora como al de princesa*"(II, 67). Estos proyectos pastoriles nos hacen ver una vez más, que don Quijote es un maníaco de la literatura, que ahora obliga a dejar las empresas caballerescas quiere imitar las novelas pastoriles, de las que su biblioteca estaba bien provista.

La monotonía del regreso está interrumpida por la "*cerdosa aventura*" (amo y criado son atropellados por una monada de cerdas.) Son objeto de burlas de nuevo por lo Duques al pasar por sus dominios y los azotes que Sancho da a los árboles para que don Quijote crea que se está vapuleando para desencantar a Dulcinea.

Melancólico y apesadumbrado don Quijote con su derrota y esperando vanamente el

desencanto de Dulcinea, cayó enfermo. Seis días le duró la calentura y al postrero, tras un largo sueño, se despertó diciendo con voz fuerte: *“¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límite, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres”*.

Muere don Quijote y Cide Hamete Benegeli se despide de su pluma con nuevas pullas a Avellaneda, y acaba la novela con las siguientes palabras: “No ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero Quijote van ya tropezando, y han de caer del todo, sin duda alguna”.

## **EL QUIJOTE DE AVELLANEDA**

Un año antes de publicarse la segunda parte del Quijote escrita por Miguel de Cervantes apareció un libro con pie de imprente de Felipe Roberto, de Tarragona, 1614, con el siguiente título: Segundo Tomo del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras, compuesto por el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas (téngase en cuenta que se dice que es la "quinta parte de las aventuras de don Quijote porque Cervantes había dividido el primer tomo en cuatro partes) En este segundo tomo se narran nuevas aventuras de don Quijote y Sancho a partir del momento en que llegan a su aldea unos caballeros granadinos que se encaminan a Zaragoza para participar en unas justas. Uno de ellos, es don Álvaro Tarfe, se aloja en casa de don Quijote y ambos departen amistosamente hasta que aquél descubre la locura de éste. En Zaragoza, después de haber sido encarcelado, don Quijote toma parte en las justas y gana el premio. El hidalgo tiene grotescas aventuras el Alcalá y en Madrid, donde Sancho se queda sirviendo a un marqués. Don Álvaro Tarfe recluye finalmente a don Quijote en la casa de locos de Toledo.

La obra está escrita con indudable gracia y encierra méritos no despreciables, tiene episodios acertados e incluso algunos graciosos, pero como sea que el lector no puede evitar la constante comparación con el Quijote de Cervantes, forzosamente se siente defraudado a cada paso y advierte la gran distancia que media entre la obra auténtica y la apócrifa. La figura de Sancho Panza, sobre todo, es en Avellaneda un remedo exagerado del tipo cervantino. El hecho de que un escritor continúe una obra empezada por otro no es un fenómeno raro en la literatura española, debido al Quijote de Avellaneda, Cervantes cambió la ruta de su protagonista, que había anunciado que iría a Zaragoza, y de la segunda parte apócrifa tomó el personaje de don Álvaro Tarfe, precisamente para desmentir su fábula. Y a fin de distinguir la segunda parte auténtica de la falsa, tituló la suya "Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha, por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte".

De todos modos gracias al Quijote de Avellaneda tenemos la segunda parte de Cervantes, ya que este, al publicarse el libro apócrifo, se apresuró a continuar la redacción de su obra, que apareció cinco meses antes de la muerte del gran escritor.

## **EL "QUIJOTE" PARODIA**

El Quijote es una novela satírica y burlesca, lo que hoy llamamos humorística, y como tal fue recibida por los contemporáneos de Cervantes. Este indica en el prólogo de la primera parte que procurará que "*el melancólico se vuelva a risa, el risueño la areciente*", con tanta frecuencia se ha dicho que el Quijote es una sátira de la caballería, del heroísmo y del noble idealismo, y se ha querido ver en él una especie de libro derrotista, que ridiculizaba las más altas ambiciones al hacerla fracasar constantemente en cuanto se oponían a la realidad elemental y materialista. En el anterior análisis del Quijote se han destacado algunos episodios, rasgos y recursos estilísticos que dejan bien claro que Cervantes parodia los absurdos y las peregrinas fantasías de los libros de caballerías. Lo que Cervantes se propone desacreditar es la caricatura del heroísmo que aparece en las degeneraciones de la novela caballeresca medieval y evitar la confusión entre el héroe de veras y el héroe fabuloso. Frente al caballero literario Cervantes opone el caballero real. No caigamos en el error de creer que Cervantes en el Quijote satiriza la caballería, se burla de ella y la desprecia. Lo que hace es centrarla en su realidad y apartar, con la parodia, la ironía y el sarcasmo, la caballería literaria.

Lo importante y decisivo del Quijote es que, siendo una novela que se propone satirizar una moda literaria española de su época, que actualmente no significa casi nada para nosotros, tenga una validez perenne y constante no tan sólo en España sino en todo el mundo civilizado, y que agrade e interese a los lectores que no han leído ni un triste libro de caballerías, desconocen las características de este género e incluso están muy alejados, geográfica y cronológicamente, de la España del siglo XVII. Lo que pudo ser un libro de mera crítica literaria de circunstancias adquirió, gracias al genio y al arte perfectamente consciente de Cervantes, una categoría superior, un sentido permanente y una trascendencia universal.

Basado en la obra de Martín de Riquer  
"Aproximación al Quijote"  
(Ed. Biblioteca Básica Salvat, 1970).